



LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

ÉPOCA 2.^a—AÑO VI.—TOMO V.

NÚMERO 7.—Madrid, 21 de Agosto de 1881.

NÚMERO SUELTO, REAL Y MEDIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.
Tres meses. 16 rs.
Un año. 60 »
Cuba y Puerto-Rico.
Seis meses. 2 1/2 ps.
Un año. 4 »

DIRECTOR:

DOÑA MANUEL PEREZ VILLAMIL.

ADMINISTRACION:

ESTRELLA, 6, 2.º IZQUIERDA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.
Seis meses. 11 fr.
Un año. 21 »
Filipinas y Méjico.
Seis meses. 3 1/2 ps.
Un año. 6 »

SUMARIO.

TEXTO: Revista, por V. P. Nulema.—*Dos visitas al monasterio de Piedra, en 1830 y 1842 (conclusion),* por D. Vicente de la Fuente.—*¿En qué año nació Cristóbal Colon?*, por D. J. M. Asensio.—*Cauterets*, por D. Manuel Polo y Peyrolón.—*Los grabados.*—*Crónica universal* por I.—Jeroglífico.

GRABADOS: *Cristóbal Colon.*—*Monasterio de la Rabida.*—*Recuerdo de una joya perdida:* Místicas nupcias de San Joaquín y Santa Ana.—*Una caravana en Méjico.*

REVISTA.

TERMINÁBAMOS la del número anterior hablando de Roma, y comenzamos esta con el mismo asunto, el más grave, y como ahora se dice, el más palpitante de cuantos embargan la atención de Europa.

El meeting de los presidiarios (este nombre han usado ellos) celebrado en el Circo de Caballos del Politeama en la tarde del 7 de Agosto, ha completado el escandaloso y sacrilego atentado de la noche del 13 de Julio, revelando á la luz del sol la situacion del Pontificado, semejante á la de su Divino Fundador en casa de Herodes.

En vano confían sus partidarios en la influencia de Pilatos, que en la ocasion presente está representado por los Gobiernos de Europa; en vano la diplomacia, esto es, la mujer de Pilatos, anuncia tristes presentimientos, si la iniquidad se consuma; los Gobiernos se lavan las manos á presencia de sus pueblos, y entregan el Justo á la saña de los verdugos.

Desde que se formó el reino de Italia, dando satisfaccion á la impie-

dad de los carbonarios, la historia de este país no ha sido otra cosa que una serie de concesiones á la revolucion, que creciendo en poder á medida que se la alimenta, pide siempre nuevas presas que devorar, ó amenaza en los accesos del hambre estallar con la furia del Etna, y arrastrar al abismo el Vaticano y el Quirinal. Y éste, para ir viviendo, ó como en frase familiar decimos, para ir tirando, va dando pasto á la fiera, y hoy derriba iglesias, mañana disuelve comunidades religiosas, aquí se incauta en los bienes de un convento, allí vende los vasos sagrados, con lo cual pasan los años, si no tranquilos, por lo ménos

apaciguados, como una agonía sostenida con medicamentos mayores.

A juzgar por los últimos acontecimientos, la fiera siente los estímulos del hambre supremo; pide algo más que los miembros de la Iglesia (que es su alimento favorito), pide la cabeza y el corazon, toda la sangre de sus venas, toda la vida de su alma, para regalarse, á la sombra del Vaticano, con los despojos de todos los mártires. Los galeotes del Circo Politeama acaban de declarar, á ciencia y paciencia del Quirinal, que siendo «el Papado y la unidad de Italia términos contradictorios en la historia y en la política, el pueblo de Roma

quiere la abolicion de la ley de garantías y LA OCUPACION DE LOS PALACIOS APOSTÓLICOS.»

Los felices optimistas que para no verse obligados á interrumpir sus placeres, miran todo con cristales de color de rosa, dirán:—¿Y quién hace caso de las bravatas de cuatro perdidos, de unos desdichados que tienen el cínico atrevimiento de llamarse por su propio nombre galeotes y presidiarios?

El argumento está muy desacreditado; la experiencia ha demostrado en pocos años que esas bravatas y esos presidiarios son ecos de una tempestad que se echa encima, preñada con los rayos de la impiedad que forjan los Gobiernos de Europa.

La revolucion pidió los Estados Pontificios, y se le dieron; pidió la Ciudad Eterna, y se le dió; ahora pide el Vaticano, y si Dios no lo remedia, porque no convenga á sus desig-nios, en las augustas naves de San Pedro resonarán los gritos del Circo de Politeama, con escándalo de los siglos.

Y cuando la impiedad se pasee triunfante por los palacios apostólicos; cuando el Vicario de Cristo tenga que huir



CRISTÓBAL COLON.

de Roma, ó bañe con su sangre la Confesion de San Pedro, ¿qué pedirá la revolucion?

Desde el Vaticano al Quirinal, y desde el Quirinal...

O mucho nos engañamos, ó la *cuestion de Roma*, próxima á resolverse, abre en Europa el período supremo de todas las soluciones.

Los ensayos de nihilismo con que los jugadores de Madrid entretenían al pacífico vecindario, parece que han cesado por ahora; pero en cambio en varias provincias están ocurriendo incendios, que por lo simultáneos y repetidos, infunden graves recelos de que no sean casuales ni espontáneos.

De algunos, como los de Santa Olalla (Huelva), Gapaxin (Málaga), Llerena (Badajoz) y Plasencia (Cáceres), se sabe que han sido intencionados, por más que todavía no se haya dado con los autores; y si para muestra basta un botón, más que suficientes deben ser estos ejemplos para demostrar que los ensayos de nihilismo han dejado la corte para salir á veranear.

Y decimos de los incendiarios de hoy lo mismo que dijimos de los petardistas de ayer; nosotros no afirmamos (pero muchos lo sospechan) que sean sectarios que respondan con sus crímenes á un plan tenebroso de una asociación internacional, no; lo que decimos es que esta propagación de los medios de que hoy se vale la revolucion para sembrar la anarquía en el mundo, revelan el contagio del mal y la predisposición que adquieren los pueblos al desarrollo de la demagogia.

Aun suponiendo que los incendiarios de Andalucía y Extremadura sean (y es mucho conceder) unos mozalvetes traviesos, que sin ánimo criminal, y solo por resabios de mala educacion y como por juego, han cometido tan deplorables atentados, ¿no es evidente que donde hay mozalvetes de estos instintos ha de ser más fácil la introducción del nihilismo, que en otro pueblo donde los jóvenes sean dóciles, laboriosos y cristianos?

Si todos los españoles nos dedicásemos ahora á tirar al blanco para hacernos buenos cazadores, ¿no sería esta moda inocente una gran ventaja para el caso de una guerra sangrienta? Hay muchos, y cada día aumenta el número de los que se dedican á confeccionar petardos y á cometer incendios; luego claro es que estas operaciones pueden calificarse de ensayos de nihilismo, sin hacer violencia ni á la gramática ni á la lógica.

El hecho es, que aun la prensa conservadora, de suyo benévola en los juicios, pone el grito en el cielo como si viera arimar el áscua á su sembrado. Hay siempre aquello, de que cuando la barba de tu vecino, etc. Y muchas deben ser las que estén en remojo.

Quando este número llegue á manos de nuestros lectores, los colegios electorales tendrán abiertas sus aulas, donde cursarán esgrima los políticos de todos matices.

El país, que hace pocos meses enviaba á las Cortes representantes canovistas, los mandará ahora sagastinos, y el Gobierno actual podrá mostrar con orgullo en los cuerpos colegisladores una mayoría robusta y decidida que apoyará su política con energía y con entusiasmo.

En el juego de los partidos el triunfo es siempre del último que llega, por más que estos triunfos tan pronto vienen como pasan, pues á la puerta del poder, hay á toda hora gente que está llamando.

Por eso, sin duda, hay que renovar alguna vez los aldabones.

Con fecha posterior á nuestra última crónica, han publicado los periódicos esta noticia:

«En la inspección que se está haciendo en las oficinas de Contabilidad del Ayuntamiento, con motivo de la *irregularidad* últimamente descubierta, se encontró ayer una nueva carpeta de 200 cupones, cobrados con repetición, y pertenecientes al semestre vencido de 30 de Junio de 1878.

Esta nueva defraudación asciende á unas 7.500 pesetas.»

Si el señor Alcalde no lleva á cabo una batida en regla, que comenzando por los sótanos acabe por la bohardilla de las oficinas municipales, el día ménos pensado nos encontraremos sorprendidos con que han desaparecido las Casas de Ayuntamiento, arrebatadas por los aires con dirección á Sierra-Morena.

El séptimo mandamiento del Decálogo va á ser derogado por la costumbre, y Proudhon va á acabar por tener razón, cuando dijo que la propiedad es un robo.

Leimos anteayer en un periódico que el gremio de fabricantes de sillas y sillones, convenido al efecto, apoyarán por unanimidad las candidaturas de los Sres. Rodríguez y Villarejo.

Hé ahí, dijimos, dos candidatos afortunados que precisamente han de *tomar asiento* en las Cortes, á ménos que no quiera exponerse el Gobierno á quedarse sin poltronas en el Gabinete ministerial.

Ahora falta saber á quien apoyará el gremio de pasteleros.

Las baterías del estío comienzan á perder fuerza; los proyectiles no pasan ya de 35, y hay días que no dan en el blanco.

Esta última frase no es una verdad absoluta, pues en los desiertos del Africa, donde los proyectiles son de á 60, á pesar de su empuje, pocas veces dan en el blanco.

Lo cual prueba que hay muchas verdades relativas; que puede suceder que lo que sea cierto en Túnez no lo sea en París. Por ejemplo; el saqueo de las casas europeas en Sfax.

Veremos el resultado de las investigaciones que se siguen por las potencias perjudicadas. De todos modos, aunque declina el verano, el sol de Africa promete dar á los franceses un invierno muy caluroso.

Hé aquí una noticia alarmante:

Los rateros de Madrid, tan ingeniosos en el arte de las *irregularidades*, acaban de inventar una verdaderamente feroz; tratan nada ménos que de desplomar las casas de la corte. Hé aquí un caso reciente:

«Al pasar esta mañana el guardia municipal número 137 por la calle de Relatores, observó que en el tejado de la casa núm. 11 estaba un hombre arrancando plomo.

El agente supo por el portero, que nadie tenía en cargo de arreglar el tejado, y subiendo éste, sorprendió al ratero, quien con la mayor tranquilidad parece dijo que estaba arrancando el plomo para venderlo, toda vez que á él le hacía más falta que á la casa.

El metal que tenía preparado pasaba de 80 kilogramos.»

Y á propósito de este hecho, no está fuera de camino que denunciemos otro, publicado estos días por algunos periódicos. Dícese que hay en Madrid 5.000 licenciados de presidio, de los cuales la mitad desempeñan cargos de porteros en las casas de la capital.

Con esta guardia ¿qué extraño es que las casas se desplomen? Lo raro es que no vuelen.

Pensamiento electoral.

¿Deseas saber, ¡oh cándido pueblo! el número de tus verdaderos bienhechores? Pues resta de todos los que te solicitan á todos los que te adulan.

V. P. NULEMA.

DOS VISITAS AL MONASTERIO DE PIEDRA, EN 1830 Y 1842.

(Conclusion.)

SEGUNDO VIAJE: 1840.

§ IV.

Quando visité por primera vez el monasterio de Piedra en Setiembre de 1830, se oían á lo lejos rumores bélicos en medio de la gran paz que disfrutaba España desde 1826. Hablábale de conspiraciones en el extranjero, de resultados de la caída del trono de Carlos X en Francia.

Pocos días después marchaba á Tudela á estudiar el tercer año de filosofía en el Seminario conciliar recién fundado por el Sr. Obispo, tercero y último de aquella diócesis: el curso comenzaba al otro día de San Lucas. ¡Pero qué extraño espectáculo presentaba aquella pacífica y laboriosa población!

La noche anterior había venido en posta D. Benito Eraso para llevar á Pamplona los voluntarios realistas de aquella ciudad, con los de Cascante y Corella, pues Mina y Chapalanga habían entrado por la frontera y había salido á batirlos la escasa y trabajada guarnición de aquella ciudad. Los voluntarios se negaron á marcharse sin despedirse de Santa Ana. Hubo que llevarlos á la Catedral, se dijo una Misa en la rica, pero churrigueresca capilla de la

Santa, y á la salida dijeron los voluntarios:—¡Ahora á donde quiera el Rey!

¡Qué espectáculo aquel para un joven seminarista que un mes antes había estado unos días en Nuévalos y dos tardes en el monasterio de Piedra, encantado de ver aquella gran calma monástica en medio de una soledad, entonces apenas conocida ni visitada, cuanto ménos frecuentada! Pero mayores habían de ser el contraste y el doloroso desencanto al visitar aquellos parajes diez años después en medio de aquella soledad todavía más solitaria.

Aquella nube que asomaba por el Pirineo en 1830, había sido barrida: pero otras y otras nubes, viniendo de todos los puntos del cuadrante, habían oscurecido el horizonte. La guerra civil terminada en 1824 había vuelto con mayor intensidad y horrores, y los monjes de Piedra habían salido del monasterio como en 1812 y 1821; más por desgracia esta tercera vez sin esperanzas de volver. También en los claustros de la solitaria Abadía monástica había soplado la discordia con su hálito venenoso; algunos monjes jóvenes, cuyo espíritu no estaba bien formado, por efecto de las vicisitudes anteriores, se habían liberalizado y tenían deseos de mando y de ambición. ¡Desdichados, acusaron á los ancianos y virtuosos monjes de quiméricas conspiraciones, y quedaron presos en las mismas redes que tendían á sus superiores! En vano el conde de Mirasol, que imperaba en jefe en Calatayud, pues entonces cada comandante militar era un bajá de tres colas, despreció aquellas hablillas y codiciosas calumnias, cuyos móviles y tendencias no se le ocultaban. En una breve ausencia suya subió la milicia nacional de Calatayud al monasterio de Piedra, y algunos de los que la componían bajaron con más peso del que llevaban á la subida. La Comunidad quedó dispersada, y los monjes, unos desterrados á Jaca y otros puntos fortificados, y los jóvenes á sus casas ó á donde pudieron tener acogida. El último Abad, P. Íñigo Melendo, concluida la guerra civil, regresó á Calatayud, su patria, donde murió cargado de años. Algunas veces le recordaba la benévola acogida que me hizo en 1830, cuando era el P. Abad de Piedra y yo humilde estudiantillo, y gozaba al oírme contar las impresiones de mi expedición á su monasterio.

Allí murió también otro monje anciano y compañero suyo, el P. Serrano, muy aficionado al estudio de las ciencias naturales, versado en agricultura y mineralogía, á la altura que tenían entonces aquellas ciencias, de pocos cultivadas en España. El fué quien denunció las fuentes minerales de Paracuellos de Jiloca, y comenzó á construir los primitivos baños, hoy tan concurridos, y que la competencia hace ir mejorando.

§ V.

Corría el año de 1841, y era también por el mes de Setiembre, cuando por segunda vez estuve á visitar el abandonado y ya ruinoso monasterio de Piedra. En unión de otros dos jóvenes amigos de Calatayud, subí á Nuévalos. Esta vez no me alojé dentro del pueblo, ni en la casa del alcalde; fué en el molino situado al pie del cerro, donde saliendo el río Piedra de las estrechas gargantas por las cuales se desliza, rodeando al pueblo, sale á la vega. El molino debió ser parte de la fortificación avanzada en antiguos tiempos, pues consistía en un fuerte torreón de piedra. La molinera había criado á uno de mis compañeros, y nos dispensaba á los tres el mismo cariño que al que había criado á sus pechos; con esa ruda, pero cordial franqueza de la hospitalidad del campesino aragonés, cuyo corazón es más ancho, por decirlo así, que su espaciosa y hercúlea espalda. Para almorzar solía convidarnos con un par de truchas frescas de las que aún estaban en el arroyo, y que un cuarto de hora después estaban ya sobre toco, pero limpio mantel de granillo, después de ser pescadas á nuestra vista con singular destreza por un chico, que al efecto entraba en las cristalinas aguas, que caían al pie del viejo torreón, después de haber movido las pesadas ruedas y precipitarse espumosas y rugientes. Las truchas acudían en gran número al cebo de las partículas de trigo que arrastraban las aguas; y el diestro muchacho, después de estar reposando un rato dentro del agua, cogía la que mejor le parecía, y la arrojaba á la orilla, sin que jamás errara golpe.

Un día convinimos en subir hasta el monasterio, paseando por la orilla del río Piedra, es decir, por

la parte opuesta del árido valle por donde once años antes había subido al monasterio. No fiando mucho en nuestra habilidad piscatoria la molinera, había provisto bien nuestros morrales.

El valle por donde subimos es sumamente fértil y delicioso, lleno de huertecillos cuajados de árboles frutales. Los melocotones y demás fruta de Nuévalos son muy delicados: los melones pasan por ser de los mejores de aquella tierra. Los dueños de los huertecitos nos ofrecían frutas cariñosamente. Comiendo, más que pescando, llegamos hasta el sitio donde el río Piedra cae con pavoroso estruendo, encajonado entre las rocas desde formidable altura. Mirando desde lo alto el hermoso chorro, á la elevación de 80 metros, se siente lo que se llama la atracción del abismo; esa especie de conato de arrojar á la horrenda sima. Pero en la parte inferior venía á sentirse la misma especie de atracción, aumentada por lo sombrío y salvaje de aquel sitio; el estruendo monótono, pero pavoroso, de la enorme cascada; lo resbaladizo del sitio por las húmedas malezas impregnadas de las gotas de agua que salpican del choque de la cascada con las aguas verdosas y estancadas, que forman una especie de lago, cuya profundidad debe ser grande.

Ya nos había advertido la bondadosa huéspeda que no nos arrimáramos mucho á la orilla, pues había algún peligro, y más de un pescador había desaparecido allí. Una comadre, que oyó la recomendación, nos añadió con ademán misterioso otro peligro que había allí mucho mayor, pues sabía por su marido, que era pescador, que allí había *barbos* tan enormes, que *podían* más que un hombre, y que tiraban del sedal con tal violencia, que arrastraban al abismo la caña y el pescador. Nos añadió que se decía que algunos de los dichos enormes *barbos* tenían *pelo*.

—Lo tendrán en las barbas, dijo uno de los oyentes, puesto que son *barbos*.

Como ya nos advirtió la buena mujer que su marido era pescador, calculamos el motivo que éste tenía en hacer correr tales voces.

Ni con pelo ni con escamas logramos pescar apenas nada, pues un chaparrón que comenzó á caer, nos obligó á refugiarnos á una covacha inmediata, llamada de los *pescadores*, según otros á quienes allí encontramos almorzando.

Cesó la lluvia, pero con amagos de volver. Como meros aficionados, hallamos poco grato el estar mojándonos hasta los tuétanos con una caña en la mano, representando el papel de *hombres de bien*, pues el pescador de caña está generalmente reputado por hombre de bien y muy sufrido.

Acordamos, pues, subir al monasterio, puesto que esto entraba en el programa.

§ VI.

¡Qué diferencia, cielo santo, de lo que había visto once años antes! por todas partes ruinas, maleza é inmundicia. La puerta de la iglesia, si es que la había, estaba abierta. Allí se dirigieron nuestros primeros pasos. Salía algo de humo, y llegamos á creer si algunos otros pescadores estarían calentando allí su almuerzo, ó algunos gitanos habrían establecido su aduar en la iglesia.

No era eso. Por todas partes se veían altares rotos, efigies tiradas por el suelo, trozos de madera pintada ó dorada. En medio de la iglesia, hacia donde había estado el coro, estaba tirada una gran estatua de San Bernardo, colosal: tendrían más de cuatro metros de altura. Estaba quemándose, y en ella golpeaban unos hombres zafios, y ennegrecidos por el humo, como se golpea en el enorme tronco de roble que arde en la cocina de un mayorazgo lugareño, para sacar lumbre de él. Una compañía de judíos, que ¡judíos habían de ser! había hecho con el ministro Mendizábal, de funesto recuerdo para la Iglesia, un trato para quemar altares de iglesias y conventos, y aprovechar el oro que lucía en ellos; sórdida economía y miserable industria, por no llamar á una y otra *asquerosas*. Al efecto quitaban con unas azuelas ligeras capas de madera dorada que arrojaban al fuego, y que ardían en breve por efecto del barniz y de la gran resecación de la madera. Lavaban luego las cenizas decantando el oro que había quedado entre ellas. De fogueo para esta hoguera servía la colosal estatua de San Bernardo, que en mejores tiempos alternaba con la de San Benito á derecha é izquierda del enorme retablo, que llenaba el ábside del presbiterio, obstruyéndolo, afeándolo y haciendo

el deplorable efecto que hacen esos armatostes de madera dorada y churriguerescos follajes en las iglesias góticas, donde los colocó una piedad poco ilustrada y guiada por depravado gusto. Pero el que desdijera aquel follaje y aquella arquitectura grecorromana, del conjunto de la gótica iglesia del monasterio, no autorizaba tan ruin y sacrilega profanación. El altar mayor estaba ya derrocado en su mayor parte: en medio del presbiterio estaba tendida y mutilada la otra colosal efigie de San Benito, con su cogulla negra, esperando que acabara de quemarse la de San Bernardo para seguir su suerte. Entre tanto se habían entretenido en profanarla cortándole la cabeza aquellos *artistas de guillotina*.

Los altares estaban ya destruidos y casi quemados todos. Los tres jóvenes que presenciábamos aquella escena, pertenecíamos á diferentes partidos políticos, y, para tener paz, habíamos convenido en no hablar de política. Debo decir, en honor del representante del progreso moderno, pues uno era (con perdón sea dicho) progresista, que no le pareció bien: era progresista, ó como decían entonces, *exaltado*, que oía misa casi todos los domingos; á los otros dos nos pareció muy mal, y en silencio, pues otra cosa no podíamos hacer, salimos de la iglesia.

Penetramos en el monasterio, aunque con precaución, pues había principiado ya á hundirse y no se podía andar por él sin riesgo. La escalera estaba llena de escombros, el techo hundido, y algunas vigas amenazaban caer sobre el que produjese allí la menor agitación y aún el menor ruido. Todavía, en una de sus paredes se leían los fatídicos versos del fúnebre aldabon, que daba los tres golpes pavorosos para avisar á la Comunidad que un monje estaba agonizando.

*Hic cum quis moritur, ad me currendo venit,
Et me clangente turbantur corda repente.*

El agua que acababa de caer formaba charcos entre los escombros, y del claustro principal caían filtraciones y goteras al claustro bajo.

No quisimos ver más: tampoco se podía ver más sin grave riesgo.

§ VII.

Todavía nos aventuramos otra vez á subir al monasterio, pero no pescando por el lado del río, sino por el opuesto, que otras dos veces había recorrido once años antes. El peirón de la Virgen del Pilar estaba ya desmoronado.

Por el valle, árido en otro tiempo, serpenteaba un arroyo que fecundaba aquellos campos, llamados de los Albares, como la grandiosa ermita de la Virgen que lleva esa advocación.

¿Qué se había hecho del Cura de la mina?

La mina se había terminado, y sin necesidad de un Mossen Pierres Bedel, ni de ingeniero, los trabajos, hechos en opuestas direcciones, coincidieron, sin discrepar poco más de un metro. El Vicario murió poco después de ver precipitarse el agua, inútil antes, por la opuesta ladera que debía fecundar. No logró saborear su triunfo, sino por el contrario muchos disgustos. A pesar de haber logrado lo que deseaba, esa bestia, que llaman *opinión pública*, se empeñó en llamarle *loco*, la mayor parte de los propietarios se negaron á utilizar las aguas; hubo apuros para pagar, no faltó algún pleito, y, para remate de fiesta, los *inteligentes* dieron en decir que los antiguos melones de secano eran mucho mejores que los regados, por supuesto cuando se lograban, pues se solía perder la cosecha casi todos los años por la sequía.

¡Y métase Vd. en España á procurar aguas para riegos, á riesgo de que le llamen loco! Aquí lo mismo se despueblan las aldeas por tener agua, que por no tenerla. Donde la hay se deja á las aguas ir por donde quieren; el álveo se llena de arena y guijeros; cada inundación deja los campos llenos de charcos y de aguas estancadas; sobrevienen las tercianas y calenturas palúdicas, y el pueblo que contaba cien vecinos á principios de este siglo, cuenta ahora doce ó catorce hombres enfermizos y grandes consumidores de quina, ó de *puchericos de Ríza*.

Por esta vez no quisimos entrar en la iglesia, de la cual todavía salía humo, ni visitar las ruinas del monasterio. Recorrimos la huerta y admiramos sus cascadas, que iban por donde querían, y el chorro palomero, y todo lo que da de sí la naturaleza en aquellos parajes, y puede admirarse ahora, como enton-

ces, y admira á los turistas, y se refiere en folletos y artículos de revistas y periódicos.

Subimos también á los *argadiles*, y comimos medio fiambre, medio caliente, en la cueva que, con prosaica, pero muy gráfica frase, nos dijo nuestro guía que se llamaba de los *tetones*; y, en efecto, en muchos de ellos la acción de las aguas había formado hasta una especie de pezon en cada protuberancia á modo de un pecho.

De allí trepamos al cerro de *Piedra Vieja*, donde estuvo la aldea y su castillo, que por estar casi despoblado, dió D. Alonso II de Aragón al Abad Gaufrido, que luego vino de Poblet, en 1233, y reinando D. Jaime I.

Una ermita marcaba el sitio donde habían estado el pueblo, el castillo, la iglesia y el primitivo monasterio: de ninguna de estas cuatro cosas quedaban vestigios en el escueto cerro. En otros tiempos subía un monje en determinadas ocasiones á decir Misa en la ermita, por las almas de los antiguos moradores. A la sazón ya no había culto en ella.

Desde el cerro se dominaba perfectamente el monasterio á vista de pájaro; la gran cerca amurallada con todos sus cubos y torreones, y el vasto páramo en medio del cual estaba situado. Dominábanse también los vastos y hermosos horizontes que con tanta destreza trasladó al lienzo, años después, el gran paisajista Haes, y que honraron una exposición de pinturas.

Uno de los tres compañeros, aprendiz de dibujo, entre *aficionado é inficionado*, y por supuesto antítesis de Haes, sacó su cartera, y mientras los otros dos estábamos admirando aquel vasto y hermoso panorama, trazó algunas líneas con lápiz, probablemente las primeras que se hicieron (1). En el tomo VII del *Semanario Pintoresco*, correspondiente al año 1842, página 357, podrán verlas, ya que no admirarlas, juntamente con un artículo descriptivo que firma un tal V. de la F., que son ¡maldita casualidad! las iniciales de mi nombre y apellido.

El autor comenzaba su artículo con estas frases: «Al paso que cautivan nuestra atención las estampas extranjeras que representan vistas de otros países, como los lagos y montañas de Suiza, los castillos de Francia, los palacios de Italia y las catedrales de Alemania é Inglaterra, apenas nos dignamos echar una mirada sobre los encantadores paisajes y las bellas construcciones de nuestra patria, y, por lo común, ni aún noticias tenemos de ellos, si no los encontramos al paso, ó algún inteligente llama sobre ellos nuestra atención. Mil bellezas yacen escondidas en nuestra patria, y otras mil han sido destruidas ó están próximas á perecer, sin que el lápiz del artista haya sacado lo que pudiéramos decir su *masca-rilla*, antes de que vuelvan á la nada. Por otra parte, al paso que tropezamos por doquiera con vistas del Escorial, de la Giralda y otras varias partes, reproducidas hasta lo infinito, apenas encontramos ni aún dibujos de otros puntos no menos interesantes, sino por su grandeza, al menos por su hermosura y originalidad. Esto sucede con el monasterio de Piedra, que en la actualidad nos ocupa, del cual será quizá la vista que acompañamos la primera que ha sido grabada por el buril de un artista.»

De entonces acá, en cuarenta años, las cosas han cambiado mucho. El monasterio de Piedra no solamente no es ya una cosa desconocida, sino que antes al contrario es un sitio muy conocido, demasiado conocido y frecuentado, solo que en lugar de encontrar allí al P. Íñigo y al cillerer cisterciense, que obsequiaban *in illo tempore gratis et gratander*, se encuentra al fondista que dice la *bolsa ó la vida*, y á 30 rs. la visita.

Yo no me meto en dibujos, ni en comparaciones, que rara vez dejan de ser odiosas. Para verlo tal cual yo lo ví, ruinoso, profanado por los *quema-santos* en 1842, preferible es, y mucho, el verlo tal cual se visita ahora, cómodamente y mejoradas las bellezas naturales, siquiera hayan desaparecido las religiosas y artísticas. Pero si esto tiene sus ventajas para los turistas, lo que había allí en 1830, y cuatro años después, las ofrecía para los hombres religiosos, amigos del respeto debido á lo ajeno, y á que los cuerpos arquitectónicos tengan almas conformes á lo que ellos requieren.

(1) El dibujante no lo hizo muy bien, pero tampoco el grabador se esmeró gran cosa en él, ni en corregir defectos que una mano diligente y cariñosa hubiera podido rectificar fácilmente.

Y si los turistas frailófobos, á quienes aludí al principio, dirigen invectivas contra lo antiguo, no extrañen que les respondamos en el mismo tono, pues el que quiera que se respeten sus opiniones, debe comenzar por respetar las ajenas.

VICENTE DE LA FUENTE.

¿EN QUÉ AÑO NACIÓ CRISTÓVAL COLÓN?

AL SR. D. EDMUNDO NOEL.

Por más que pueda causar extrañeza y llamar la atención esta pregunta, una de las cuestiones que todavía se debaten entre cuantos estudian la historia de América, y que podemos llamar el *primer punto oscuro* de los muchos que aún quedan en la vida de Cristóval Colón, es la que se refiere al año de su nacimiento.

La necesidad de fijar la cronología de ciertos actos trascendentales de la historia del Almirante, dá grandísima importancia á este dato primero; y aumenta su gravedad la consideración de que entre las fechas señaladas por las opiniones extremas, median más de veinte años; distancia excesiva, espacio harto dilatado para que nadie deje de comprender la importancia que en sí lleva la cuestión sostenida en todos terrenos por críticos y sábios eminentes.

En el presente artículo no tratamos de examinar todos los argumentos aducidos para justificar las distintas opiniones, trabajo de cierta extensión que reservamos para otro lugar, extractando aquí solamente lo necesario para que se comprenda el fundamento de la opinión que estimamos verdadera.

I.

El bachiller Andrés Bernaldez, Cura de la villa de los Palacios, y Capellan del Arzobispo de Sevilla,

D. Diego Deza, conoció y hospedó á Colón en su casa, recibiendo del mismo la comunicación de algunos de sus papeles, que con otros que le facilitó el Dr. Diego Alvarez Chanca, y las noticias recogidas de personas que habían hecho el viaje de descubrimiento, fueron datos que utilizó para escribir los capítulos de su *Historia de los Reyes Católicos* que se refieren al maravilloso suceso de las Indias.

Bernaldez trató á Colón en el año 1496.—Diez años después, cuando supo su fallecimiento, escribió en el capítulo 131 de su *Historia* estas palabras:

«El cual dicho Almirante Christobal Colón, de maravillosa [honrada memoria, natural de la Provincia de Milan, estando en Valladolid el año 1506, en el mes de Mayo, murió in senectute bona, inventor de las Indias, de edad de setenta años poco más ó menos. Nuestro Señor lo tenga. Amen. Deo gratias.»

Partiendo de este dato, por tantos conceptos re-

LA CUNA DEL NUEVO MUNDO.



EL MONASTERIO DE LA RÁBIDA.

petable, se deduce el nacimiento del ilustre genovés en 1436. Y una rápida excursión sobre los principales hechos de su vida, demostrará su exactitud; haciéndonos cargo después, aunque ligeramente, de las principales objeciones que contra esa fecha oponen los mantenedores de las otras.

A los catorce años se dedicó Cristóval Colón al ejercicio del mar, ó sea, según esta cronología, en el de 1449 á 1450 (1).

Desde esta fecha, y por las palabras estampadas por el mismo en su *Diario de Navegación* (2), sabe-

mos que anduvo veinte y tres años en la mar sin salir de ella, tiempo que se haya de contar; y contando este tiempo hasta que se estableció en Portugal, pues entonces dejó de estar en el mar muchos años, tendremos fijada por el mismo Almirante la época de su venida al vecino reino en el año 1474, que también se concuerda perfectamente con otros datos históricos y biográficos.

En esos veinte y tres años de mar, concurrió Cristóval Colón con las galeras de Génova al socorro del rey Renato de Anjou, que deseaba recobrar el reino de Nápoles, entre los años 1459 y 1461. Entonces tuvo lugar aquel hecho extraordinario, que él mismo refiere en carta cuyo texto nos ha conservado el Obispo Fray Bartolomé Las Casas (1), y que pensado y

ejecutado por un joven de veinte y cuatro á veinte y cinco años, demuestra cuánta era la entereza de su corazón y la elevación de su inteligencia, anunciando al genio capaz de mayores empresas.

Este suceso, de cuya exactitud no puede dudarse, así como tampoco de la fecha en que tuvo lugar (1), no cabe en la vida de Colón, si admitida cualquiera otra de las alteraciones cronológicas que se pretenden, le supusiéramos nacido en 1446 ó 1456.

Dentro de esos veinte y tres años de mar, que el mismo Almirante designa, hizo las expediciones á Levante y Poniente, y anduvo el camino de Septentrion y la Guinea; es decir, que recorrió todas las zonas conocidas, comprobando por experiencia pro-

(1) Historie del signor Don Fernando Colombo; Nelle quali si ha particolare, é vera relatione della vita é dei fatti dell'Amiraglio D. Cristóforo Colombo, suo padre, etc.—In Venetia, Appresso F. Sanese, 1571, in 8.º—Al fol. 9 dice: «Et più oltre dice che cominciò á navigar di quatordecí anni, et che sempre seguì il mare.»

(2) *Diario de Navegación*, viernes 21 de Diciembre de 1492: «Yo he andado veinte y tres años en la mar, sin salir della tiempo que se haya de contar, y vi todo el Levante y Poniente, etc...»—Navarrete, *Colección de viajes y descubrimientos*, t. I, pág. 101.

(1) Las Casas, *Historia de las Indias*, lib. I, cap. 3.º:

«A mi acació que el Rey Reynel, que Dios tiene, me envió á Túnez para prender la galeaza *Fernandina*, y estando ya sobre la isla de San Pedro, en Cerdeña, me dijo una saetía que estaban con la dicha galera dos naos y una carraca; por lo cual se alteró la

gente que iba conmigo, y determinaron de no seguir el viaje, salvo de se volver á Marsella por otra nao y más gente. Yo, visto que no podía sin algun arte forzar su voluntad, otorgué su demanda, y mudando el cabo de la aguja, di á la vela al tiempo que anochece, y otro día al salir del sol estábamos dentro del cabo de Carthage, teniendo todos por cierto que íbamos á Marsella, etc...»

(1) Villeneuve Bargemont, *Histoire de René d'Anjou*, t. II.

pia los conocimientos que en los libros había adquirido, y corrigiendo con la observación los muchos errores en ellos consignados. Así se fué preparando en su altísima inteligencia la idea del descubrimiento de las Indias por el camino de Occidente.

Fijada en Portugal su residencia, y hecha más sedentaria su vida por algún tiempo, á consecuencia de las relaciones amorosas que contrajo con D.^a Felipa Moñiz de Perestrello, se dedicó sin duda alguna á sus estudios predilectos; procuró noticias entre los navegantes que llegaban á Lisboa; trazó cartas de marear, y, en una palabra, prosiguió en su pensamiento, hasta llegar á proponer la realización al rey D. Juan.

En el año 1475, según el cálculo más probable, á

los treinta y nueve de su edad, debió contraer matrimonio; y en el siguiente de 1476, nació su hijo D. Diego, que según la razonable opinión del ilustre Washington Irving, tenía cincuenta años cuando murió en Montalvan el 23 de Febrero de 1526.

Dejando por algunos meses su hogar, y probablemente con el profundo designio de adquirir noticias exactas de sucesos que con vaguedad debieron llegar á sus oídos, ó deseoso de comprobar otros cálculos, partió en principios del año 1477, y navegó cien leguas más allá de Islandia, la Thule ó Tyle de los antiguos (1).

Esta era considerada como el confin, el término de

la tierra. Menciónala Séneca en los conocidos versos de la *Medea*, diciendo:

Venient annis
Secula seris, quibus Oceanus
Vincula rerum laxet et ingens
Pateat telus, Tiphisque novus
Detegat orbes, nec sit terris
Ultima Tille.

Tradujo el mismo Cristóbal Colon estos versos en la forma siguiente:

«Vernan los tardos años del mundo—ciertos tiempos en los cuales el mar Oceano affloxa los atamientos de las cosas y se abrirá una grand tierra—y un nuevo marinero como aquel que fué guía de Ja-

RECUERDOS DE UNA JOYA PERDIDA.



MÍSTICAS NUPCIAS DE SAN JOAQUÍN Y SANTA ANA, pintura del siglo XV.

son, que ovo nombre tithi—descubrirá nuevo mundo—y entonces no será la isla tille—la postrera de las tierras.»

D. Fernando Colon en su ejemplar de Séneca (2), admirándose y para que todos recordasen tan gran suceso, puso al márgen del coro citado:

hac prophe-
tia impleta est
per patrem me
um Cristoforum
Colon almiran
tem. Anno 1492.

(1) Este volumen de Séneca se conserva en la Biblioteca Colombina.

Tal vez llevó á Cristóbal Colon hácia los mares septentrionales el deseo de ser aquel nuevo Tithy que descubriera tierras más allá de la última Thule... Esto podrá ser una ilusión; pero lo que es cierto, incuestionable, es la grandísima importancia que debió tener este viaje en las ideas que alimentaba la mente de Colon. Al llegar á Islandia y tratar con los marinos que se dedicaban á largos viajes, es muy probable, que áun en sentido de vagas tradiciones, llegaron á sus oídos descripciones maravillosas de las tierras

(1) En unas *Annotationes* que hizo, de cómo todas las cinco zonas son habitables, probándolo por experiencia de sus navegaciones, dice así: «Yo navegué el año de cuatrocientos setenta y siete en el mes de Febrero, ultra Tyle isla cien leguas... y al tiempo que yo fui á ella no estaba congelado el mar, aunque había grandísimas mareas...» Las Casas, lib. I, cap. 3.^o

de Vinland, y de las expediciones de Erik el Rojo, y de Thorphin... Hasta cabe en lo posible, que llevado de su curiosidad y de su afición al estudio, se dirigiera á la pequeña isla de Flathey á examinar los importantes manuscritos en que se contiene el relato de aquellos viajes (1).

Larga ha sido la digresión, y bien hubiera podido dispensarse dejándola para lugar más oportuno; por

(1) Este códice ha sido dado á la estampa en el año 1837, enriquecido con muchas noticias interesantes, bajo este título: *Antiquitates americanæ, sive scriptores septentrionales rerum antecolumbianarum in America*, edit. societas Regia antiquariorum septentrionalium.—Hafniæ.—Typis officinæ schultrianze, 1837, in folio.

su importancia la hemos consignado, pues el viaje á Islandia, por sus consecuencias lo juzgamos uno de los actos más dignos de estudio en la vida del Almirante.

De regreso en Portugal, entabló sus negociaciones directamente para que el rey D. Juan le auxiliara en el viaje de descubrimiento que proponía.

¿En qué tiempo se dirigió Cristóbal Colon al célebre físico florentino Paulo Toscanelli por mediación y amistad de Lorenzo Birardo, para consultar su opinión sobre el camino de las Indias?

No interesa la resolución al punto cuyo esclarecimiento es objeto de este artículo; pero atendidas las palabras de la contestación de Toscanelli, parece que debió ser antes de su casamiento, quizá en aquel mismo año 1475, y recibida la respuesta emprendió el viaje á Islandia, cuando se lo permitió el estado de su familia.

Sufrió en Portugal amargas contrariedades. Vió menospreciado su pensamiento; perdió á su mujer; comprendió la traición de que quiso hacerse víctima, y huyendo de otras asechanzas, según parece encontrarse indicado en algunos datos oficiales, se dirigió á un punto cercano á la frontera; y en ocasión propicia, tomando á su hijo de la mano, entró á pie y sin recursos en España, con el intento de alcanzar la protección de los Reyes Católicos.

¿En qué año fué esto?

J. M. ASSENSIO.

CAUTERETS.

Sr. D. Manuel Perez Villamil.

Mi distinguido amigo: Quizás no disgusten á los habituales lectores de LA ILUSTRACION CATÓLICA algunas mal pergeñadas líneas sobre este hermoso país y famosas aguas.

Los terrenos abruptos y montuosos suspenden el ánimo y cautivan la admiración de los habitantes de las llanuras; pero los montañeses, habituados á sus quebras y altos picos, en ellos dejan el alma, si se ven precisados á ausentarse. Hé aquí por qué tan sólo estos padecen la enfermedad conocida con el nombre de *nostalgia*. General es, sin embargo, la fascinación que las montañas producen en el hombre. Ignoro la causa de este misterioso efecto; pero la experiencia me dice, que cuanto á mayor altura sobre la superficie del mar me encuentro, tanto más gozo y mejor respiro. Esto es efecto natural y puramente fisiológico. Quizás; pero entonces convengamos en que la respiración modifica algún tanto la vida del espíritu, ó sea que la elevación del cuerpo influye poderosamente en la del alma. No sé si á Vd. le sucederá lo mismo; pero cuando estoy en alguna altura eminente, me olvido del resto de los humanos; y á la vez que mis pies se alejan del polvo vil y miserable, y mi cabeza se acerca á los fulgores del sol, pareceme que los ojos empiezan á ver lo que jamás vieron, y el oído á oír lo que jamás oyó, y el entendimiento á comprender lo que nunca se había atrevido ni á fantasear siquiera. ¡Benditos sean los altos montes y los profundos valles; las deslumbradoras praderas y los umbrosos bosques; las fuentes cristalinas y silenciosas, y los torrentes bramadores y espumosos; la florecilla humilde del aterciopelado césped, y el pino soberbio de los riscos; el verdor perenne y rica vegetación de las laderas, y el erial perpétuo de los penascos altísimos! ¡Bendita sea la naturaleza exuberante y majestuosa, que vigoriza el cuerpo, eleva el espíritu y permite vislumbrar las grandezas de su Autor soberano! Grandiosos son algunos templos que el arte y la piedad han levantado al Criador; pero más grande que todas las grandezas humanas juntas, es la obra de sus manos, único templo digno del divino Artífice. Recuerde Vd. que soy montañés de pura raza, y no extrañará mi lenguaje. Si fuera poeta, centenares de armoniosos versos saldrían espontáneamente de mis labios. Los grandes espectáculos de la naturaleza inspiran, y ante mis ojos tengo, á todas horas, uno de los más bellos é imponentes.

Quisiera yo la pluma de Cervantes ó Pereda, el celeberrimo novelista de Santander, para, con cuatro rasgos, presentar ante los ojos de Vd. tantas maravillas. Lo intentaré, sin embargo, y si no bastan cuatro emplearé ocho, y quizás logre mi charla lo que le está vedado á mi pincel.

Del ferro-carril que pasando por Lourdes, enlaza á Pau con Tarbes, parte en busca del Pirineo un ramal, que empieza en Lourdes y termina en Pierrefitte. Pintorescos son estos 21 kilómetros de vía férrea, mas en Pierrefitte principia el asombro del viajero al encontrarse en aquellos montes, al parecer inaccesibles, por entre los cuales, cargados de enormes mundos, suben los omnibuses, lentamente sí, pero con la seguridad del que camina sobre excelente carretera calzada, abierta en la ladera de los montes de la derecha, que cruza luego á los de la izquierda, y que por lo que habrá costado, pudiera muy bien estar empedrada de napoleones. Estos 10 kilómetros de carretera que recorren la garganta de Cauterets, al

borde del Gave del mismo nombre, son imponentes. Picos altísimos á la derecha, que se pierden en las nubes, frecuentemente más bajas que las mismas cumbres; picos altísimos á la izquierda, que no quieren ser menos que sus hermanos de enfrente; laderas casi perpendiculares en uno y otro lado, cubiertas de tilos, fresnos, hayas, robles y heno; algunas manchas de nieve en las alturas; hilos de plata, que, como si brotaran de las mismas nubes, descienden de las cumbres con rapidez vertiginosa hasta morir en aquel abismo sin fondo, por donde el torrente se despeña y ruge; y en medio de todo esto, el incesante sordo rumor de aquel río espumoso y pulverulento, blanco como clara de huevo batido, que azota sin cansarse jamás su lecho de enormes piedras, sobre las cuales se arroja, corre, salta, se encabrita, y cual caballo desbocado para el cual no ha habido freno posible, desciende de las alturas, recorre la garganta, y ya en el llano, se convierte en río anchuroso y tranquilo.

Diez kilómetros mide esta atrevida carretera, terminados los cuales se ensancha la garganta, y á 932 metros de altura sobre el nivel del mar, se presentan el delicioso valle y poético lugar de Cauterets, habitado normalmente por 1.800 almas. Rodeado de montes altísimos, cuyas agudas cumbres, coronadas de nieve y nieblas, se pierden en la región de las nubes; atravesado de parte á parte por un torrente caudaloso, que desciende de las alturas con estrépito, formando mil cascadas espumosas, pulverizando el agua al azotar las rocas, y recogiendo en su seno el agua de otros cien torrentes que se despeñan por las laderas de los montes próximos; tapizado de floridas praderas que trepan en algunos puntos hasta los picos más altos; cubierto de bosquecillos de avellanos, hayas, sabinas y pinos; sembrado de paseos lindísimos y sendas umbrosas, que suavemente se retuercen por las laderas de las montañas; con sus once hoteles de primer orden y las graciosas casas del pueblo, todas las cuales se alquilan; con sus dos casinos, dos teatros, seis cafés, varios restaurantes y gabinetes de lectura, dos librerías, una fotografía, comercios de todo género, algunos de ellos de porcelanas japonesas, bronceos antiguos, piedras y maderas labradas del Pirineo; con su hermoso parque y concurrida esplanada *des Ceufs*, Cauterets puede satisfacer las necesidades y caprichos del bañista más exigente, ofreciéndole comodidades, espectáculos naturales y artísticos, soledad ó reunión, según el gusto de cada cual, y sobre todo un asilo fresquísimo contra los ardores caniculares.

No sin razón pasa esta cordillera por la más rica en aguas minerales, y muchos aseguran que el valle de Cauterets es la más variada y abundante estación termal del Pirineo. Puede, por consiguiente, considerarse á Cauterets como el primer centro europeo de aguas medicinales. Veinticuatro son sus fuentes, de distinta clase, y de todas ellas brotan al día más de dos millones de litros de agua. Doce mil personas pueden seguir á la vez en Cauterets un tratamiento hidroterápico cotidiano. Los establecimientos montados al efecto, son los siguientes, según su nomenclatura francesa: *Thermes des Ceufs*, *La Raillère*, *Buvette de Mauhourat*, *Le Petit-Saint-Sauveur*, *Le Pré*, *Grotte de Mauhourat*, *Les Yeux*, *Le Bois*, *Les Thermes* (César et les Espagnols), *Le Rocher* et *Rieumiset*, *Pauze-Vieux*, *Pauze-Nouveau* y *Buvette du Pavillon*. Los tres primeros son los más famosos y frecuentados. Las aguas de todos ellos son calientes; su temperatura oscila entre los 16° y 56 centígrados, y pertenecen á las hidrosulfatadas alcalinas de Anglada, á las sulfurosas de Fontan ó á las sulfuro-sódicas de Filhol. Según ha demostrado la experiencia y sostienen los médicos, cada fuente tiene especiales virtudes.

No quiero decir con esto que las aguas de Cauterets lo curen todo; quizás no curan nada. Yo, que las tomo habitualmente hace algunos años, afirmo que la moda ha generalizado el uso de las aguas minerales, hasta convertir los lugares de baños en verdaderos centros de lujo, de juego y de distracciones. Cada época tiene sus manías, y á la nuestra le ha cabido en suerte la de los baños y excursiones veraniegas. Entre los centenares de bañistas de uno y otro sexo que hormiguean en tales sitios, por excepción se tropieza de tarde en tarde con una cara de verdadero enfermo. En Cauterets, no obstante, apenas se oyen voces claras y naturalmente sonoras. Abundan, por el contrario, las afonías, ronqueras, catarros, bronquitis, etc., y á cada paso se encuentran enfermos, que no lo parecen, de la laringe y faringe. Las enfermedades de la garganta, en una palabra, son la especialidad de Cauterets. Cantantes, oradores, confesores, catedráticos, abogados, señoras que frecuentan mucho las tertulias y salones; todo aquel, en fin, que ha abusado de la voz ó de la palabra, tarde ó temprano recurre á las aguas de Cauterets para curar y fortalecer sus órganos fonéticos irritados ó empobrecidos. Para afecciones de esta naturaleza, las aguas de Cauterets no tienen rival en Europa. Así lo aseguran, al menos, los veinte y tantos médicos que ejercen allí su profesión y ofrecen sus servicios en todas las lenguas, el español incluso.

Estas famosas aguas se beben en pequeñas cantidades, por lo común dos veces al día; y se toman también por medio de baños, pulverizaciones, duchas, gárgaras, etc. Para hacer estas últimas es pre-

ferida *La Raillère*, reina de las fuentes del Pirineo. Es soberbio el espectáculo que la terraza de *La Raillère* ofrece todos los días durante los meses de Julio y Agosto, de ocho á diez de la mañana, á los ojos atónitos del bañista extranjero. Ocho ó diez mil personas van y vienen, á pie, en omnibus, á caballo, en asno y en carruajes de toda clase, desde Cauterets á la rica fuente, con su vasito graduado en la mano ó dentro de una redecilla de algodón pendiente de la muñeca; y una vez en el establecimiento y esplanada que le precede, beben, formando inmensas colas que lentamente avanzan y se renuevan sin cesar, se pasean, chupan caramelos riquísimos, comen pastas delicadas, se sientan formando pintorescos grupos, leen periódicos de la localidad y de toda Europa, conversan alegremente y exhiben trajes más ó menos fantásticos, algunos hasta ridículos (en lo cual nadie puede competir con los ingleses), y la mayor parte ricos y elegantes. Frente al establecimiento está la galería acristalada, destinada á los que gargarizan; y en ninguna parte del mundo he presenciado escenas más originales, ni posturas más bufas ó académicas. Centenares de personas, hombres, mujeres, niños, ancianos, jóvenes, obispos, militares, clérigos, príncipes, frailes, aristocráticas damas, monjas, cantantes, etc., todos gargarizan á la vez, adoptando cada cual el procedimiento que más le gusta ó le ha recomendado su médico. Beben unos grandes tragos de agua y en seguida la arrojan con estrépito por las narices; introducen otros, con la pulcritud posible, la punta de la nariz en el vaso, sorben el agua y la arrojan por la boca; éste inclina hacia atrás la cabeza, abre la boca y gargariza en silencio á la manera que beben agua las gallinas; aquel, en postura idéntica, produce con el agua que agita en su garganta, una especie de trémolo aflautado; el de más allá se decide por los sonidos roncós y profundos, y hierve el agua en su garganta como en un puchero caldeado por el fuego de la hornilla; damiselas hay que aprovechan la ocasión para lucir su cuello torneado y ebúrneo; lechuguino que aparenta gargarizar mientras mira de soslayo á su vecina. Todos visitan diariamente esta galería, y todos desempeñan allí el papel entretenido y recíproco de espectador y espectáculo.

Pensaba dedicar por último algunas líneas á los paseos que se dan, las distracciones y espectáculos que se disfrutan, y las excursiones y ascensiones que generalmente llevan á cabo los bañistas en Cauterets y sus alrededores; pero insensiblemente se ha hecho larga y soporífera mi carta, y hago punto final, descando á LA ILUSTRACION CATÓLICA muchos amigos, y á su amable Director todo género de prosperidades y satisfacciones.

De Vd. siempre afectísimo amigo y seguro servidor

Q. S. M. B.

MANUEL POLO Y PEYROLÓN.

LOS GRABADOS.

CRISTÓBAL COLON.—Pág. 49.

Este mes encierra una fecha de gratísimo recuerdo para todo corazón que sinceramente ame las glorias de la patria.

El 3 de Agosto es gloriosísimo aniversario de la salida del puerto de Palos del insigne marinó que tantas almas había de dar á la Iglesia y tantos súbditos á la corona de Castilla.

¿Qué español ignora la vida del genovés ilustre, que descubrió para España más mundos que conquistó jamás el guerrero más afortunado?

La antigüedad clásica no conoció América, pero la presentó.

Homero colocaba su Eliseo en el mar Occidental, allende las tinieblas cimmerianas. En el Océano, frente al estrecho de Gades, situaba Platon su Atlántica.

Diodoro habla de una isla inmensa á que los cartagineses pensaron trasladar la metrópoli de su Imperio.

No faltaron en la Edad Media sabios que presintieran la existencia de un nuevo mundo, y sería tarea sobre pesada enojosa enumerarlos aquí.

Entre conjeturas, suposiciones y presentimientos, se llegó al siglo xv. El único pensamiento que preocupaba entonces á los marineros, era facilitar las comunicaciones con Asia, y llegar por Occidente al extremo Oriente.

Esta preocupación perjudicó á Colon. Los Reyes creyeron descabellado el proyecto de aquel génio, y le abrumaron á desprecios y humillaciones.

Al fin el génio fué comprendido por el génio, y á la nobilísima figura de Cristóbal Colon se enlaza en la mente la de Isabel la Católica, y también la del sabio y generoso guardian de Santa María de la Rábida.

Obtuvo Colon grandes honores por sus inapreciables servicios; pero la envidia y la calumnia se cebaron después en él, y los disgustos le acabaron antes que los años y los sufrimientos físicos.

LA ILUSTRACION CATÓLICA, entusiasta como la que más de las glorias patrias, no ha querido dejar pasar este mes sin rendir un tributo de admiración al génio profundamente cristiano que descubrió América.

MONASTERIO DE LA RÁBIDA.—Pág. 52.

¿Quién puede acordarse de Cristóbal Colon, sin recor-

dar al momento á Fr. Juan Perez de Marchena y al monasterio de Santa María de la Rábida?

Está situado este monasterio á tres millas de Palos, en la cima de un monte, y en medio de la soledad le acompaña la veneracion del mundo.

Fué fundado en vida de San Francisco de Asís, y gozaba de grandísima reputacion durante el segundo tercio del siglo xv, época en que empezó á regirle el antiguo confesor de Isabel la Católica, Fr. Juan Perez de Marchena.

Lo primero que se descubre al llegar á la esplanada del monasterio, es la cruz histórica de piedra, al pié de la cual aparecieron sentados Cristóbal Colon y su hijo una mañana de la primavera del año 1486, leyendo el lema que campea en el edificio:

«Id, pobres, á San Francisco
sin recelo á pedir pan.»

Se entra en el convento por una bóveda que da á un patio rodeado de toscos arcos que corresponden á una galería baja llena de solitarias celdas.

Encima de esta existe otra igual, desde cuyas ventanas se descubre la bahía.

En el conjunto del edificio parece descubrirse el orden toscano; pero en la iglesia pueden verse muestras del ojival.

La celda de Fray Juan Perez de Marchena ocupa un ángulo. ¡Cuánto se meditó en ella! ¡qué suma de ideas grandes y generosas salieron de tan estrecho recinto!

La celda conserva su antiguo aspecto á pesar de varias restauraciones. La decoran un retrato de Cristóbal Colon, y cuatro grandes lienzos que representan al insigne marino en el momento de llamar á las puertas del monasterio en 1486, y al explicar sus proyectos al guardian; la publicacion en Palos del decreto ordenando el apresto de dos carabelas y el embarque en 3 de Agosto de 1492.

Conviene recordar al siglo que olvida tan á menudo lo que la civilizacion debe á los frailes, que sin el valioso auxilio de Fray Juan Perez de Marchena y de sus hermanos de la Rábida, el génio de Cristóbal Colon no hubiera logrado realizar el descubrimiento de América.

¡Desdichado mundo empeñado siempre en pagar con ingratiudes á sus bienhechores!

RECUERDO DE UNA JOYA PERDIDA: *Místicas nupcias de San Joaquín y Santa Ana*; pintura del siglo xv.—Página 53.

Su Santidad, el Papa Leon XIII, cuyo santo es hoy, día de San Joaquín, ha elevado recientemente el rezo litúrgico de su santo patrono, cuya dignidad no necesita encarecerse, bastando solo con decir que fué padre de la Madre de Dios.

Pensando en el modo de solemnizar nosotros su fiesta, se nos ha ocurrido la idea de publicar la vista de un monumento español que vimos hace tiempo y que, llamado como tantos otros á desaparecer, debe guardarse en estas páginas para que por lo menos viva su memoria.

Trátase del altar de la antiquísima iglesia de San Martín Les-Cors en la aldea de San Vicente de Torelló, obispado de Vich, el cual representaba escenas de la vida de la Santísima Virgen, pintadas con singular candor y dulzura, á pesar de las incorrecciones del dibujo y faltas del colorido.

La primer tabla de que es copia el grabado, representaba la casta union de San Joaquín y Santa Ana, cobijados por un ángel, aquel, sin duda, que, segun los historiadores sagrados, hubo de anunciar á estos felices esposos la concepcion milagrosa de la Madre del Salvador, concepcion sin mancha, de que solo fué exenta la corendentora del género humano.

La escena figura ocurrir en el pórtico de la casa, á presencia de una matrona con nimbo, que acaso sea una de las santas hermanas de Santa Ana. Un rabadán trae una ofrenda en señal de regocijo y como prediciendo la adoracion de los pastores en el portal de Belén.

Juzgado con las reglas del arte, el cuadro, repetimos, tiene grandes defectos; pero arqueológica y cristianamente considerado, no puede ser ni más interesante ni más místico. En él, sin embargo, se columbra ya el gusto más correcto del Renacimiento italiano, mejorando la sequedad y dureza del estilo llamado gótico.

NOTA. En prensa ya las anteriores líneas, nos advierte un amigo que el retablo de Torelló ya no existe. Arrancado de su lugar, fué arrebatado por el oleaje de la barbarie moderna, tal vez á extranjeras playas. Esta circunstancia, que preveíamos, avalora el grabado, que es hoy el único recuerdo que queda de tan precioso monumento del arte hispano-cristiano, elevado como tantos otros en honor de la Virgen Inmaculada.

UNA CARABANA EN MÉJICO.—Pág. 56.

Con mucho gusto reproducimos la vista que nos remite un amigo nuestro que viaja por Méjico, del aspecto de una carabana en aquel país; escena pintoresca que retrata las costumbres del Nuevo Mundo, descubierto por Colon, gracias á la proteccion de España.

A pesar de lo que han deshecho los tiempos y las revoluciones, siempre subsistirán lazos de cariño entre los países americanos que hablan nuestra lengua, y la madre

patria á quien debieron la vida de la fé y de la civilizacion. Por eso las costumbres mejicanas nos interesan y las juzgamos como algo que en alguna manera nos pertenece

CRONICA UNIVERSAL.

EUROPA.

ESPAÑA.—La prensa católica de esta capital está publicando diariamente centenares de protestas contra el infame atentado perpetrado por los revolucionarios de Roma el 13 de Julio. Ultimamente se ha publicado una enérgica protesta de la histórica y religiosísima ciudad de Sigüenza, suscrita por más de 1.200 católicos.

—Está definitivamente resuelta la presentacion, por el Gobierno, del actual Sr. Obispo de Oviedo para la Sede arzobispal de Valladolid, vacante por defuncion del ilustre Sr. Blanco, que con tanta gloria la ha ocupado últimamente.

—El jueves último llegó á Madrid Kalakaua I, soberano de las islas Sanwich, que viaja por Europa para instruirse en los adelantos de la moderna cultura. El mismo día se dirigió á Lisboa, de donde regresará á esta capital.

—Investigaciones científicas hechas en las inmediaciones de Vich, han dado por resultado el hallazgo de varios sepulcros de remotísima época, á juzgar por su forma extraña, que contienen esqueletos en muy mal estado de conservacion. Consisten estos sepulcros en un hueco abierto en el suelo en forma de ataúd, rodeado de losas sin labrar, y están situados en la cima de los montes.

—Dicen de Málaga que cada día se extiende más y causa mayores danos la filoxera en el partido de Corbecho.

—Se han declarado últimamente en huelga los carpinteros y los albañiles de Sans en la provincia de Barcelona.

—Es imposible dar noticia exacta de todos los incendios que ocurren actualmente en provincias. El día 14 estalló un voraz incendio en los montes de Vandellor en la provincia de Tarragona; el 15 estalló otro en el término de San Roque, en la provincia de Cádiz, que fué dominado despues de no pequeños esfuerzos; el mismo día ardieron en la provincia de Toledo, el monte de propios de Madridejos, la dehesa boyal de Yébenes y un monte del Estado del término de Marjelia; el 16 hubo incendios en el Fregenal de la provincia de Badajoz; en Montoria de la de Segovia; en las dehesas de Aldeanueva, Calamoco, Retortillo, Mari-Gutierrez, Matasanos y Solana de la provincia de Plasencia; el 17 quedó extinguido un horroroso incendio de la Sierra de Caperin, en provincia de Málaga, que duró seis días, y el 18 fué la incendiada la Casa de Campo de esta corte, aunque el fuego fué dominado pronto. En algunos puntos han sido habidos los autores de estos siniestros, y en otros han sido halladas las materias de que se valen los criminales para producir estos incendios.

—El recaudador del Banco de España en Cádiz de Granada, se ha fugado llevándose 1.500 pesetas correspondientes al último trimestre, y destinadas á la Instruccion pública.

—Unos indocumentados promovieron el 14 un gran alboroto en el Saladero, por negarse á ser conducidos por la Guardia civil á sus respectivos pueblos. El alboroto fué dominado al poco tiempo, gracias á la energía del Sr. Conde de Xiquena.

—La corte, despues de haber permanecido en el Ferrol el tiempo anunciado, ha emprendido una excursion por Galicia, hallándose actualmente en Santiago.

FRANCIA.—El suceso de la semana ha sido el fracaso completo de las dos reuniones electorales convocadas por Mr. Gambetta en el distrito de Belleville. En la primera procuró que solo sus amigos ocuparan el salón en que se celebró la reunion, y se introdujo en el edificio por una puerta desconocida de los intransigentes, con lo cual logró pronunciar el discurso que tenía preparado. Los radicales se contentaron con silbarle á la salida y con darle mueras. En la segunda, seis mil intransigentes ocuparon el salón de la reunion, insultaron gravemente á Mr. Gambetta, y le obligaron á retirarse sin pronunciar su discurso, en medio de los silbidos de un gentío inmenso que poblaba las calles y plazas inmediatas.

Recordemos que Mr. Gambetta apenas hace tres años era recibido en triunfo por los que ahora le llaman traidor á la causa del pueblo.

—En Marsella se celebraba el día 14 una corrida de toros, por supuesto por toreros españoles, y se hundió un tablado en que se hallaban más de 2.000 personas, resultando 17 muertos y 235 heridos.

—En París ha empezado á publicarse un periódico ilustrado que reproduce los más obscenos grabados, y da lecciones para la enseñanza de los más asquerosos vicios. Por supuesto el Gobierno nada hace por impedir la publicacion de este papel.

—En Burdeos y en otras ciudades de Francia se ha repartido á los transeúntes, por determinadas calles, un inmundo folleto lleno de obscenidades y dedicado al Santo Pontífice Pío IX, de felicísima memoria.

—En las próximas elecciones la lucha será principalmente entre los republicanos radicales y los oportunistas. Aunque generalmente se cree que estos

triunfarán, puesto que disponen del poder, todavía se asegura que los radicales obtendrán tal fuerza, que podrán poner obstáculos á la vida del Gabinete, si en algunas cuestiones no da algunos pasos hacia adelante.

—En sus discursos electorales, lo mismo los oportunistas que los radicales, lo mismo Mr. Gambetta que Mr. Clemenceau, anuncian sus propósitos de llevar adelante sus proyectos de persecucion religiosa.

INGLATERRA.—El Gabinete Gladstone se ha librado de una grave crisis con motivo de haber pasado á la Cámara de los Lores el proyecto de reforma agraria de Irlanda. Por supuesto se ha librado de esta crisis á costa de los infortunados irlandeses.

Hé aquí lo que ha ocurrido:

Terminada la discusion del proyecto de reforma agraria por la Cámara de los Comunes, y aprobado dicho proyecto, pasó á la Cámara de los Lores, que más conservadora que la de los Comunes, reformó la ley en sentido conservador. No quisieron los diputados pasar por las enmiendas de los Lores, ni éstos pensaron en ceder en poco ni en mucho. En esto circularon rumores de crisis que al poco tiempo aparecieron claramente confirmados. Mientras tanto la discordia se introdujo en el seno del partido conservador, llegando el *Standard* á atacar á lord Salisbury, jefe del partido conservador á que aquel diario pertenece. Todos deseaban una transaccion, y la transaccion ha sido hallada. La Cámara de los Comunes ha aprobado algunas de las enmiendas de los Lores, y la Cámara de los Lores ha retirado las que no han aceptado los Comunes.

En realidad, si malo era el proyecto antes de estas componendas, ahora es peor, y servirá solo para irritar más y más á los irlandeses, sin resolver la cuestion agraria.

—Hé aquí la forma en que los fenianos del Congreso de Chicago, en los Estados-Unidos, quieren descomponer el imperio británico. Inglaterra, Escocia é Irlanda formarán una confederacion. El Canadá entrará á formar parte de los Estados-Unidos de América. La Australia formará un Estado independiente. En la India se constituirá un Gobierno nacional, y en el Africa del Sur una república independiente.

—Sir Herberto Gladstone, hijo mayor del Presidente del ministerio inglés, ha sido nombrado ministro director del Tesoro, cargo de grande importancia en Inglaterra.

—Los periódicos de Londres aseguran que los representantes de Italia y de España, en aquella capital, se han puesto de acuerdo con el Gabinete inglés para obrar de comun acuerdo en el caso de que Francia se niegue á conceder las necesarias indemnizaciones y reparaciones por los sucesos de Sfax.

AUSTRIA.—En Setiembre próximo se celebrará en Viena una gran reunion del episcopado austriaco, á fin de ponerse de acuerdo todos los obispos para pedir la derogacion de algunas leyes dadas por los antiguos ministerios liberales, que perjudican grandemente á la Iglesia, principalmente las que se refieren á la organizacion de las escuelas de instruccion primaria y á los seminarios.

—El Gabinete de Viena se ha visto obligado á dirigir enérgicas reclamaciones al de Constantinopla, acerca de la agitacion producida por emisarios turcos entre los musulmanes de Bosnia.

—El emperador Francisco José, que ha emprendido un viaje por el Tirol, ha dedicado todo un día á visitar las obras del túnel del Alberg, casi de tanta extension como el de San Gotardo. Como el túnel está todo él en territorio austriaco, los ingenieros del imperio son los encargados de su construccion. Esta obra es de grande importancia, no solo para Austria entera, sino tambien para el comercio internacional del Occidente con el Oriente de Europa.

ALEMANIA.—Arreglada definitivamente, en lo posible, la situacion de la diócesis de Tréveris con el nombramiento del Dr. Korum para Obispo de aquella diócesis, se ha logrado que el Gobierno aceptase el nombramiento del canónigo Sr. Orbin para administrador de la diócesis de Friburgo de Brisgan, elegido por mayoría de votos el 10 de los corrientes.

RUSSIA.—El *Mensajero del Gobierno*, órgano oficial del Gobierno ruso, ha publicado el texto íntegro de la Encíclica dirigida por el Padre Santo al orbe católico con fecha 29 de Junio.

ROMA.—Por momentos aumenta la osadía de los revolucionarios italianos, empeñados en echar de Roma al Papa. A imitacion del *meeting* celebrado el 10 en Roma, en diversas ciudades y pueblos de Italia se han celebrado reuniones públicas, en las que se ha insultado groseramente á la Santidad de Leon XIII, se ha llamado cien veces infame y malvado al inmortal Pío IX de santa y venerable memoria, y se han repetido toda clase de calumnias contra la Santa Sede. No uno, sino muchos oradores, han repetido que todos los Papas han sido ladrones y asesinos. Por supuesto, el Gobierno italiano nada ha hecho por impedir estas impías y sacrílegas reuniones, tan impropias de un pueblo no ya católico, sino agradecido y culto.

—Consolémonos, sin embargo; el Gobierno del

Quirinal, cuando ya los revolucionarios han proferido toda suerte de injurias contra Leon XIII y su santo Predecesor, ha enviado una circular á los Prefectos ordenándoles que prohiban todas las reuniones públicas que tengan por objeto pedir la abolición de la ley de garantías, y en general de todas las reuniones públicas que puedan ser ocasion de desórdenes. Por desgracia ya sabemos el caso que los revolucionarios hacen de las circulares del Gobierno del Quirinal.

—El día 15, con motivo de la fiesta de la gloriosa Asunción de la Virgen, la inmensa mayoría de los habitantes de Roma iluminó magníficamente sus casas. No faltaron algunos desórdenes promovidos por los sectarios. Pero la actitud noble y severa de la población, los desarmó por completo, mejor que la intervencion de la policía que, como sucede siempre en tales casos, llegó tarde al sitio de las ocurrencias.

—El *Osservatore Romano* ha desmentido por completo las noticias que han hecho circular los periódicos liberales sobre la supuesta retirada del Papa á Malta, abandonando á Roma temporalmente y mientras duren las actuales circunstancias.

ASIA.

TURQUÍA ASIÁTICA.—Difícil sería aún á las perso-

nas que intervienen en el asunto, saber á ciencia cierta la cantidad exacta invertida este año por las sociedades bíblicas de Londres en hacer en esta region propaganda protestante. El número de pastores, bien retribuidos por cierto, que recorren los pueblos y las ciudades, es considerable, é incalculable el número de libros por ellos repartidos. Además, en no pocos puntos han fundado establecimientos de beneficencia popular, que son anzuelos para pescar á los incautos. A pesar del dinero invertido en todo esto, los resultados hasta ahora obtenidos son escasísimos, y no llegan con mucho á los que obtienen los misioneros católicos, á pesar de su pobreza y de su falta de medios materiales con que atraer al pueblo.

—El cónsul de Francia en Damasco maltrató á un soldado turco porque no le saludó al pasar. La Puerta ha entablado la debida reclamacion, alegando que el cónsul de Francia no llevaba uniforme, y por lo tanto que el soldado no tenia obligacion ni de conocerle, ni de saludarle.

—El nuevo Patriarca armenio ha declarado últimamente que dedicará sus principales esfuerzos primeramente á lograr la vuelta de los cismáticos al gremio de la Iglesia, y en segundo lugar á crear nuevos establecimientos de enseñanza primaria y superior que coloquen la Armenia entre las regiones más adelantadas de Europa en instruccion religiosa y literaria.

—También ha declarado Monseñor Azarian que confiará á los jesuitas la direccion de los principales establecimientos de enseñanza que se propone crear.

AFGHANISTAN.—Las últimas noticias que se han recibido del Afghanistan, son de origen inglés.

Segun un telegrama del virey de las Indias, los duranis están disgustados de los alistamientos forzados que hace Ayub-Khan, y del rigor con que recoge las armas del pueblo para repartirlas á sus tropas. Añade el virey que parte del ejército del emir está decidido á resistir en Thelasi Ghilzai, donde se ha fortificado. El día 10, fecha del telegrama, nada se sabía de Cabul, y no ocurría novedad en Kandahar y sus alrededores.

AFRICA.

TÚNEZ.—Un religioso capuchino, el R. P. Patricio, salió el día 10 de París para Túnez, donde va á dedicarse á acompañar al ejército francés en los campos de batalla, y á asistir, curar y consolar á sus heridos en los hospitales militares. Acompañan al R. P. Patricio cuatro de sus hermanos de Francia, invitados por Monseñor Lavigerie, que en esto les ha dado una nueva ocasion de servir á Dios y á la patria.



UNA CARABANA EN MÉJICO.

No es esta la primera vez que los capuchinos sirven á Dios bajo la bandera francesa. No queremos apelar á recuerdos antiguos; nos limitaremos á decir que el P. Patricio y uno de sus actuales compañeros de fatigas, estaban al lado de los soldados franceses durante la dura guerra de 1870.

—Digan lo que quieran los periódicos franceses, es indudable que la insurreccion aumenta, se extiende y se organiza en el interior del Estado, y que las tropas del Bey que han desertado de sus banderas, forman el núcleo más importante de la insurreccion, sirviendo admirablemente para organizar las fuerzas que carecen de organizacion.

—A pesar de que la costa de Túnez está cruzada constantemente por buques franceses, los periódicos de Londres dicen que los insurrectos de Túnez han recibido por el mar varios cargamentos de armas y municiones, sin que se indique hasta ahora de dónde proceden.

—Todavía no ha terminado el desarme de la poblacion indígena de Sfax, á pesar de hallarse esta poblacion ocupada militarmente por numerosas fuerzas del ejército francés.

AMÉRICA.

ESTADOS-UNIDOS.—El Presidente de la República ha tenido una grave recaída, y se halla en un estado grave, aunque no desesperado.

—La frecuencia con que tienen lugar los divorcios, ha hecho que la mayor parte de los Estados traten de poner remedio á tan grave mal. Al efecto se reunirá un Congreso que propondrá que las causas del divorcio civil se reduzcan á tres: adulterios, ó servicios graves, y desaparicion de uno de los cónyuges por un espacio de tiempo determinado.

—La inmigracion ha sido prodigiosa durante los

seis primeros meses del corriente año. Han llegado á los Estados- Unidos, procedentes de Europa, más de 350,000 emigrados, en su mayor parte alemanes é irlandeses. Solo á Nueva-York han llegado la friolera de 240,000.

—La Santa Sede acaba de dividir la diócesis de Nueva-York que comprende el Estado de este nombre, y ha nombrado Obispo de Nueva-York al Reverendo Sr. Wiger, cura de Medison; y Obispo de Trenton, al R. Sr. O'Farrel, cura de San Pedro de Nueva-York. La prensa católica de los Estados- Unidos aplaude calurosamente estos nombramientos, que han recaído en personas dignísimas de las mayores distinciones.

—El asesinato del Presidente de la República ha influido poderosamente en los que solicitan altos destinos. Temen á los solicitadores de empleos, porque en caso de negarse á servirlos se vengan con el asesinato de las personas solicitadas.

—En Chicago reunieron los fenianos 32,000 duros para llevar adelante sus planes de destruccion y de ruina.

PERÚ.—El célebre dictador Piérola, sigue en el interior de la República resuelto á no ceder ni ante los chilenos ni ante el nuevo Gobierno peruano.

—El último correo de Lima trae noticias de varias ejecuciones decretadas por Piérola contra los que él considera traidores á su causa, ó siquiera poco celosos en defenderla.

—Dos oficiales del ejército de Piérola han sido pasados por las armas por haber manifestado simpatías por el Gobierno de Lima, y por el mismo motivo dos soldados han sucumbido bajo el látigo de los verdugos del dictador.

JEROGLÍFICO.



(La solucion en el proximo número.)

MADRID, 1881.—Imprenta de los Sres. Lezcano y C.^a
Santísima Trinidad, núm. 5.